



↑ El camarada Carceller, Ministro de Industria y Comercio, con su esposa e hija.



El camarada Arrese, con su esposa, María Teresa Sáenz de Heredia.



Don Alfonso Peña, Ministro de Obras Públicas, con su esposa, doña Pilar Navarro.



En nuestro número de julio de 1938 publicamos esta fotografía que hoy tenemos nuevamente el placer de ofrecer a nuestras lectoras. La señora de Serrano Suárez aparece retratada con dos de sus hijos, ataviados con uniformes de la Legión.



¿POR QUÉ LE GUSTA A USTED Q ¿POR QUÉ NO LE GUSTA A USTED Q

Con los años y con las épocas, sólo el modo de satisfacer nuestras curiosidades evoluciona. Porque las interrogantes femeninas son siempre parecidas y eterno el gusto y regusto que sentimos en ver de cerca y profundizar en el conocimiento de la vida familiar y la posible intimidad de las figuras sobresalientes de la nación.

Atenta «Y» a todos los anhelos de sus lectoras, ha querido hoy preguntar a las esposas de los hombres que llevan sobre sí la difícil y penosa tarea de administrar la reconstrucción española los inconvenientes y las ventajas que encuentran en el disfrute del Poder.

Y ahora veréis en sus contestaciones sencillas, sobrias, sinceras, cómo sobresalen siempre, en cualquier aspecto y con cualquier motivo, los insobornables y permanentes conceptos hogareños y patrióticos de la mujer que nace en España.

En general, a las esposas de nuestras primeras autoridades les place el puesto por lo que supone de servicio a la patria el menester que desempeña su marido. Y como a buenas y sencillas mujeres enamoradas, les desagrada por lo que tiene de pérdida efectiva y afectiva dentro del hogar. En el amor a la patria hay que darse por entero, y la mujer sabe lo que eso supone de cercenamiento de las veladas familiares.

Esta vida española de nuestras primeras figuras políticas, tan modesta si se la compara con la vida y milagros de los políticos extranjeros, es una lección más que todos debemos aprender. ¡Se ha fantaseado tanto en torno a la vida y medios de que dispone un ministro!...

Los hombres han inventado eso de que nadie es genial para su ayuda de cámara, y de que ningún marido es extraordinario para su mujer. Las españolas queremos seguir opinando de otro modo. Y cuando no podemos entonar cánticos laudatorios, sabemos reservarnos en ese «severo silencio» que nos dejó por norma José Antonio.

Estas contestaciones, tan llenas de buen sentido, de nuestras «ministras» son el mejor exponente de la vida familiar y hogareña, tan elegida y tan señorial. De esta vida española que hizo decir a un filósofo que España era el último reducto moral del mundo.

Y veamos, sin restarles más espacio, lo que nos dicen estas damas:

La señora de Galarza, que supo del terrible dolor de ver morir un hijo asesinado por los rojos en los primeros días del Madrid trágico, es una señora todo afabilidad y comprensión, que sabe de las preocupaciones y las vicisitudes que ocasiona el gobierno de un hogar con siete hijos. Es, pues, en todos los aspectos y con todos los respetos, una bien capacitada ministra de la Gobernación. Y dice así:

—Me gusta porque la elección del Caudillo demuestra la confianza que ha puesto en la lealtad y en los valores de mi marido.

Me apena en tanto que el cargo exige un constante esfuerzo y sacrificio que no siempre consiguen estimar aquellos que ignoran los contrastes que opone la realidad a los buenos deseos de los gobernantes.

* * *

La señora de Arrese, Ministro Vicesecretario del Partido, es una Sáenz de Heredia. Una muchacha encantadora, que vió caer asesinados en las matanzas del 36 a su padre y tres hermanos. Ahora le queda un hermano, el único, y acaba de ser herido gravemente en los campos helados de Rusia.

María Teresa, muy guapa, muy joven y muy enamorada de su marido, no quiere que se interpreten mal sus frases... Pero antes, cuando venía de su estudio de arquitecto, cansado de números y de proporcio-



El matrimonio Aznar, con una de sus hijas.



El Ministro de...